

# VIEJOS VICIOS, NUEVOS ACERTIJOS

## RAYMUNDO RIVA PALACIO

¿En qué se parece el gobierno mexicano a Fulgencio Batista, Bangladesh y la sociedad estadounidense en el siglo pasado? Respuesta: En que sus parámetros de prensa son similares. Y por más extraño que parezca, el argumento es objetivo.

Como Batista, el dictador cubano, las más altas instancias del gobierno mexicano solapan que los funcionarios ofrezcan sobornos a los periodistas que los piden -y que no los piden.

Bangladesh, y también Kuwait, comparten con México sistemas de comunicación de masas a través de la prensa.

Al igual que la sociedad en Estados Unidos, las deficiencias y los vicios que aquejaban a su prensa a finales del siglo XIX son los mismos que aquejan a la prensa mexicana a finales del siglo XX.

Si uno se ajusta al cinismo con el cual se manejan los asuntos de prensa en México, este tipo de observaciones son irrelevantes. Y si se asume como norma el aislacionismo en el cual se han manejado los dueños y los directores de la mayoría de los medios de comunicación mexicanos, se profundizará la involución en la que se encuentran los mismos.

Pero si se pretende comprender el cambio por el que atraviesa el mundo y sus sociedades, y se aterriza la interdependencia en lo que compete a los asuntos relacionados con los medios, esas críticas deberían llevar a todos los involucrados, el gobierno incluido, a reflexionar y a buscar el cambio, pues lo que aquí se presentó al iniciar el texto no son observaciones mexicanas, sino de aquellos que, desde afuera, estudian la prensa y se horrorizan.

Un importante funcionario del gobierno salinista solía decir que cada vez que iba al exterior, la prensa era un tema recurrente con funcionarios extranjeros. Pero eso no era todo. Lo peor, decía, es que la impresión generalizada en el exterior era que la única institución en México más corrupta que el gobierno, era la prensa.

En su libro *Latin American Journalism* (1991), Michael B. Salwen y Bruce Garrison señalan que pese a que en el hemisferio existen diversas formas de intervención y control gubernamental sobre la prensa, el caso de México es usado frecuentemente como un ejemplo para ilustrar cómo un gobierno ha institucionalizado legalmente el manejo de los medios a través de una sutil cadena de intervención.

*Entrelineado: sobornos, privilegios, advertencias, manejo de recursos que parecieran ilimitados para la propaganda oficial, de la cual depende la mayoría de los medios mexicanos.*

Diversos académicos estadounidenses consideran que en México no existe ni la libertad de prensa, ni tampoco la censura. Lo que se da, arguyen, es una "estricta guía a la prensa".

*Entrelineado: una de las evidencias más contundentes la dio hace tiempo un funcionario de prensa de la Presidencia, cuando fue criticado por el hecho de que en cada viaje presidencial esa oficina llevara todo un grupo de grabadores, estenógrafos, reporteros y redactores para hacer el trabajo que, supuestamente, le correspondería a los periodistas que acompañan al Ejecutivo.*

"No es una duplicación de funciones", explicó. "Si elaboramos nosotros mismos la información y elaboramos los boletines, nosotros damos la orientación y el énfasis a lo que más nos interesa". Por supuesto que esto se da porque los propios periodistas lo permiten, y les resulta más cómodo atenerse al boletín oficial, que hacer el trabajo para el que les pagan.

En el último semestre se ha dicho en dos largos reportajes en los periódicos *Los Angeles Times* y *Christian Science Monitor*, y en un reporte de International Pen que está por ser publicado, que México casi ha institucionalizado la práctica de comprometer a los medios a través de sobornos indirectos, poniendo a periodistas en nóminas públicas, sosteniendo el control de los insumos periodísticos y empleando el considerable poder gubernamental sobre el sector económico nacional para buscar boicots publicitarios contra medios críticos.

*Entrelineado: el control de los insumos periodísticos ya no es control, y desde hace casi tres años hay libre importación; los sobornos indirectos continúan, y así como un ex gobernador de un estado del sur mexicano entregó unos 250 millones de pesos al director de un periódico para que no publicara una información negativa sobre él, las dependencias públicas continúan llevando a numerosos periodistas a los actos que les interesan, con todos los gastos pagados y sujetos a la manipulación oficial. Los boicots publicitarios a veces funcionan, las más fallan, y no hay un patrón negativo al respecto.*

Algunas de las características de la prensa mexicana, vista desde afuera y por ojos extranjeros, son las siguientes: -Acepta el patrocinio oficial que hace que los dueños de los medios y los directores tengan éxitos financieros.

-Es un foro para las élites educadas. -Le falta precisión y balance. -No tiene fronteras éticas. -Difunde publicidad cuestionable (propaganda en forma de información). -Acepta libremente privilegios. -Con frecuencia está pronta a elogiar a los funcionarios y a las políticas gubernamentales.

Estas observaciones no son producto de un ejercicio mental abstracto, o de una inspiración espontánea. Todas estas críticas fueron escuchadas por un grupo de investigadores que se reunieron con dueños y directores de periódicos de la ciudad de México. Como dato importante para el análisis, esa reunión se llevó

a cabo en 1974.

*Entrelineado: ¿Qué han hecho los dueños y directores de periódicos en los 18 años que han pasado desde entonces? ¿Qué han resuelto? ¿Qué medidas han tomado? Es importante señalar que la mayoría de los dueños y directores de periódicos, cuando menos en la ciudad de México, eran dueños, directores, o fueron educados en la cultura periodística de los sesentas y los setentas.*

La prensa mexicana, vista comparativamente con la de Estados Unidos, está retrasada cien años en sistemas de organización, alianzas, querencias, corrupción y hasta en formatos -hace un siglo la prensa estadounidense "empaquetaba" hasta 11 o 13 informaciones en su primera plana; ¿para cuántos periódicos mexicanos ese número empieza a ubicarse apenas en los parámetros normales? La referencia con Estados Unidos no es gratuita, sino trata de trazar la analogía periodística con quien el gobierno salinista busca reflejarse.

Pero no es sólo la prensa mexicana la atrasada, sino también el mismo gobierno. Robert N. Price, en su libro *Keeping the Flame: Media and Government in Latin America* (1979), describe cómo los funcionarios mexicanos se perfeccionan en controlar a la prensa a través de los sobornos, y añade que ese tipo de control era el favorito de los déspotas latinoamericanos que comenzaron a evaporarse de la escena en los sesentas.

En estas observaciones ni prensa ni gobierno salen bien librados. Comparten vergüenzas y lamentaciones. ¿Habrá intención para un cambio? ¿Alguien tomará la iniciativa?

Para las dos preguntas hay una respuesta positiva: si existen quienes desean el cambio, tanto en la prensa como en el gobierno; si se ha tomado la iniciativa, en algunos medios. Sin embargo, son una enorme minoría, arena en una playa a la cual la marea no le ha hecho aún nada.